

La vocación, el trabajo y la vida.

Antonio Casasnovas, Maria Julia Pereira de Lucena, Nancy Ré.

Este trabajo es producto de un hallazgo, una articulación temática no formulada en los objetivos iniciales de la investigación "Representaciones de trabajo, de estudio y de futuro en los alumnos de UCES. Su relación con la construcción del proyecto vocacional y ocupacional"
Dpto. de Investigaciones. UCES. 2009/11.

Las representaciones sociales de trabajo y vocación han adquiriendo diversos sentidos a través de la historia de Occidente. Se trata de concepciones que moldearon a las diversas generaciones en correspondencia con las designaciones de las que fueron objeto en la tradición judeo cristiana, el período del capitalismo industrial y en la actualidad y que han ido asumiendo valor moral, ético y estético. Sus significaciones fueron alternativamente influyentes en distintos momentos en los que se han logrado registrar reminiscencias o nuevas interpretaciones a través de las manifestaciones de cambios de nuestra civilización.

Los términos vocación y trabajo han presentado en todas sus concepciones una visible vinculación. En algunas de ellas, exhibiendo una interdependencia recíproca y en otras una lábil separación, de modo que nunca desaparece el delgado y enigmático hilo que las une. De acuerdo con la vinculación que estos términos han establecido, han sido objeto de atravesamientos éticos y en otros llevan la impronta de la estética, que dan carácter al espíritu de la época.

El propósito de este trabajo es poner en evidencia las vicisitudes de las relaciones entre las representaciones del trabajo y de la vocación, a partir de analizar el material discursivo producido por los jóvenes que han colaborado en nuestra investigación. Para tal cometido hemos concursado al concepto de representaciones sociales que constituyó el marco teórico fundamental de dicha investigación.

Moscovici¹ definió a las representaciones sociales como "un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación".

¹ Moscovici, Serge. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul

Jodelet ² define a la representación social como “una forma de conocimiento elaborada socialmente y compartida con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para el conjunto social”. Conjunto social para el que funcionan como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones del sujeto con su entorno físico y social, determinando sus prácticas.

Abric ³ considera que el punto de partida de la teoría de las representaciones sociales es el abandono de la distinción clásica entre sujeto y objeto, entre universo interior e interior del individuo (o del grupo) y entre estímulo y respuesta. La representación que constituye una forma de visión global del objeto, también lo es del sujeto. Las representaciones se insertan en un contexto activo. Representaciones, discursos y prácticas son indisolubles y se generan mutuamente.

Abric⁴ atribuye a las representaciones:

- *funciones de saber*, porque permiten entender y explicar la realidad;
- *funciones identitarias*, porque definen la identidad y permiten mantener la especificidad de los grupos;
- *funciones de orientación*, porque conducen los comportamientos y las prácticas
- *funciones justificadoras*, porque permiten justificar las posiciones adoptadas y las acciones desarrolladas.

Existe una doble determinación entre representación y prácticas sociales. Por su elaboración del sentido común y de construcción de la identidad social, por las expectativas y anticipaciones, está en el origen de las prácticas sociales. Por sus funciones de justificación, depende de las prácticas mismas, siendo moduladas por ellas.

Las representaciones se estructuran a partir de un núcleo central, alrededor del cual se organizan los elementos periféricos. El núcleo central tiene una función generadora, es el elemento sobre el cual se crea y se transforma la significación de los otros elementos constitutivos, por el que ellos toman

² Jodelet, Denise (1984), La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós.

³ Abric, Jean-Claude (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán,

⁴ Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán

sentido y valor. Es el elemento más estable de la representación y es el que más resiste al cambio. Su modificación conlleva una transformación completa de toda la representación. Para que dos representaciones sean diferentes deben estar organizadas a partir de dos núcleos diferentes. A su vez, dos representaciones con un mismo contenido pueden ser diferentes si la organización del contenido y la centralidad de los elementos son distintos.

Trabajo y vocación son elementos constitutivos de la representación, que van tomando sentidos, valores e interrelaciones recíprocas diferentes a medida que se van modificando los núcleos centrales que las han organizado en la modernidad sólida y la modernidad líquida.⁵

El instrumento metodológico utilizado para investigar cómo se producen estos sentidos, es el grupo de discusión. Ibáñez⁶ es quien aportó esta técnica al campo de la investigación de corte cualitativo. La caracteriza a la vez que establece su diferencia con otras herramientas de tipo estadístico: "...si las técnicas cuantitativas investigan el sentido producido, los hechos, la técnica del grupo de discusión investiga el proceso de producción de sentido, que no es más que la reproducción de la unidad social de sentido..." Ello hace del grupo de discusión un instrumento adecuado para poder investigar en poblaciones relativamente homogéneas estos sentidos, más allá de la significación. Pereña⁷, colaborador de Ibáñez, hace una distinción entre la significación, como las relaciones objetivas, y el sentido. Entiende al sentido como algo que "no viene dado, no proviene del yo sino de un lugar vacío, de una incompletud, de la incompletud radical que existe entre la palabra y la vida." Ibáñez⁸ otorga un lugar crucial a quien llama el *preceptor* del grupo. El preceptor *provoca* la producción y circulación del discurso grupal, *preservando* un espacio de falta, un lugar vacío, alrededor del cual vendrán a generarse los diversos sentidos en el devenir grupal, cuyos hilos va entretejiendo.

Uno de los objetivos específicos de la investigación es explorar las ideas que los estudiantes tienen de la vocación. El sentido originario del vocablo *Vocación* proviene del latín "vocare", que indica la acción de llamar y ser llamado. Se es llamado por Dios para cumplir una misión personal en la existencia. Posteriormente el término va perdiendo su relación exclusiva con el ámbito religioso y se articula al campo de otras actividades a las cuales el sujeto se siente llamado. Existen versiones que acentúan más el carácter

⁵ Bauman, Z. (2009) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁶ Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

⁷ <http://www.hartza.com/ibanez.htm>

⁸ Ibáñez, (1979). *Op. Cit.*

innato de la vocación y otras que remarcan su determinación ambientalista. Sin embargo, podríamos decir que la vocación es una construcción de sentido en el intersticio del sujeto y su época.

La *vocación* lleva una impronta religiosa, si se quiere, mítica, que fácilmente se vislumbra en las producciones que configuran el espíritu de las épocas que se suceden, en las que conserva su sentido de llamado y de convocatoria al ejercicio colectivo. El término vocación está incorporado en nuestro discurso cotidiano, donde cada sujeto hace uso del mismo otorgándole sentidos diversos según sea la circunstancia. Es así como nos encontramos con la idea de vocación fuertemente entrelazada a la de trabajo, profesión, misión o placer.

La solidaridad entre vocación y trabajo es elaborada por Weber⁹, quien retoma los postulados de Franklin y encuentra en ellos el fundamento de la individualidad del espíritu capitalista. Postula una ética compuesta por la búsqueda de ganancia no como medio sino como fin, por la moderación del goce y el deber profesional entendido como vocación y obligación. De acuerdo con esta creación de orden ético el trabajo es un deber encomendado por Dios a través del cual se estaría en su gloria. Por lo tanto, ese llamado divino no es otra cosa que la vocación.

Posteriormente, se extenderá el vínculo a un nuevo concepto de trabajo que establece que el sujeto deberá desarrollar su profesión como algo obligatorio según la oferta divina, lo que finalmente le da un sustento ético a cualquier nuevo tipo de conducta.

Estas postulaciones devienen de la moral protestante y su producto, el luteranismo y el calvinismo. Con la idea de riqueza se ven modificadas las de trabajo, que pasa a ser garantía de salvación y de predestinación. Al postular que todos los hombres son elegidos por Dios, éstos deben desarrollar una intensa actividad profesional para tener su agrado.

Cuando el contenido religioso de estos preceptos decae con la secularización moderna, el trabajo pasa de ser una forma de agradar a Dios a ser un estilo de vida propio del universo capitalista. Este traspaso contribuye a producir un poderoso orden económico que impone normas de comportamiento a quienes lo integran.

⁹ Weber, M. (1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

Los núcleos centrales y los elementos periféricos de esta representación del trabajo configuran una significación ética: el trabajo se transforma en un deber subjetivo, que tiene como contrapartida el derecho al trabajo. El ocio comienza a ser percibido como "enemigo del alma" El trabajo tiene valor en si mismo, todas las formas de trabajo son respetadas y son fuente de satisfacciones intrínsecas. El trabajo adquiere, con el desarrollo del capitalismo, el sentido de autorrealización y pasa a desempeñar una función importante en la construcción de la identidad.

En este contexto activo, vocación y profesión quedan entrelazadas. La idea de vocación va perdiendo su carácter de llamado divino, pero no deja de tener una articulación con el ejercicio colectivo. Diversas concepciones de la vocación, provenientes del campo del psicoanálisis, dan testimonio de esta articulación entre el sujeto y el otro. La vocación como "llamado de los objetos internos que demandan reparación"¹⁰ implican la articulación con lo colectivo: los objetos sociales sobre los que se realiza dicho acto reparatorio, son "los depositarios externos de los objetos internos". También está presente en la relación que se establece entre sublimación y creación, como la satisfacción de la pulsión cuando se enlaza a metas sociales. Freud¹¹ remite la génesis de la vocación a la identificación con un rasgo del ideal. Para Ferrari¹² la vocación plantea algo del orden del encuentro entre las marcas singulares del sujeto que se resignifican y se colectivizan en el contacto con el otro.

En la actualidad se habla de crisis del trabajo y se aprecia una desvinculación entre éste y la vocación. Muchos jóvenes experimentan una especie de añoranza respecto de la vocación, enigma que causa muchas consultas en orientación vocacional.

Se asiste una crisis en las representaciones del trabajo que moldearon la subjetividad de las generaciones pasadas. El trabajo ha perdido valor en si mismo y su carácter creativo. Ha pasado a ser un esfuerzo obligatorio, cuyo único valor social es la ganancia. Las economías desarrolladas lo separan del consumo y es el consumo y no el trabajo lo que define la jerarquía social.¹³ Cuando se alude a la crisis del trabajo, es a la concepción del trabajo productivo a la que se hace referencia.

¹⁰ Bohoslavsky, Rodolfo. (1971). *Orientación Vocacional. La Estrategia Clínica*. Buenos Aires: Galerna

¹¹ Freud, Sigmund. (1901). *Psicopatología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.

¹² Ferrari, Lidia. (1998). La Vocación, Interrogantes desde el Psicoanálisis. *En: Orientación Vocacional, Espacio de Reflexión, Confrontación y Creación*. Roca Viva Editorial. Buenos Aires.

¹³ Carton, Michel. (1985). *La Educación y el Mundo del Trabajo*. Suiza: UNESCO

Bauman ¹⁴ establece una diferencia entre productores y consumidores. Los productores sólo en forma colectiva pueden cumplir su vocación; el trabajo de cada uno necesita de comunicación e integración de los actores. En cambio, el consumo es una actividad esencialmente individual; se consume en soledad, en su consunción. El consumo no se somete a los requerimientos de lo colectivo y se presenta como un derecho para disfrutar exento de obligación. El elemento integrador de la nueva comunidad de consumidores es la estética y no la ética, es “el que mantiene su curso y de vez en cuando, la rescata de su crisis”¹⁵. Donde gobernaba la ética del trabajo, ha advenido la estética del consumo, matriz inmensa de posibilidades y de sensaciones intensas.

La ética va dejando de ser el elemento estructurante de las representaciones del trabajo, cediendo su lugar a la estética. El trabajo ha perdido su espacio central en la autorrealización y constitución de la identidad. Abandona su lugar de base fundamental de perfeccionamiento moral, quedando sometido a los dictados de la estética. “*El trabajo como entretenimiento, como diversión, un lugar para poner energía, pasar el tiempo...*” aparece como lo valorado de un trabajo. “Se borra la línea divisoria entre vocación y ausencia de vocación... es elevado el trabajo mismo a la categoría de entretenimiento supremo y más satisfactorio que cualquier actividad. Un trabajo entretenido es el privilegio más envidiado.”¹⁶

Este deslizamiento de los valores ligados a la ética como elemento nuclear de la representación del trabajo a la de valores estéticos, ha reorganizado el sentido de la vocación y de las profesiones. La vocación es “*Algo que haces y te gusta*”, quedando asociada al placer, pero desligada de la profesión “*Vocación y profesión no van juntas*”. El trabajo cobra valor puramente instrumental, como satisfacción de necesidades básicas, y la vocación puede realizarse a través de otras actividades (“*La vocación la podés realizar en actividades de servicio*”), ser algo innecesario (“*Yo no tengo ninguna vocación y sigo viviendo*”) o ser privilegio de algunos. Existe la percepción de que, tal como lo expone Bauman,¹⁷ “el trabajo como vocación se ha convertido en privilegio de unos pocos, en marca distintiva de la elite, en un modo de vida que la mayoría observa, admira y contempla a la distancia, pero experimenta en forma vicaria a través de la literatura barata y la realidad virtual de las telenovelas. A la mayoría se le niega vivir su trabajo como una vocación.” Los

¹⁴ Bauman, Zygmunt. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Buenos Aires: Gedisa.

¹⁵ Bauman, Z. (2000) op. Cit.

¹⁶ Bauman, Z. (2000) op. Cit

¹⁷ Bauman, Z. (2000) op. Cit.

jóvenes aspiran a poder realizar una vinculación futura entre trabajo y vocación a partir del tránsito por la carrera. Para muchos, la carrera sigue siendo la estrategia que les permitiría superar la situación actual. La mayoría trabaja y en actividades que les permiten satisfacer sus necesidades. En otros casos, por la franja etaria a la que pertenecen, el trabajo les permite lograr cierta independencia económica y tener dinero para poder “darse algunos gustos” Si bien ellos se visualizan con posibilidades de poder realizar su vocación profesionalmente -casi todos han elegido su carrera acorde con sus deseos e intereses-, reconocen que existe un mercado de trabajos independientes muy desvalorizados, estéticamente no apreciados y desprotegidos: El trabajo de los cartoneros, el trabajo de las prostitutas, el trabajo de los “trapitos”, de los malabaristas en la calle... Actividades extrañas a la representación que ésta trata de convertir en novedad y otorgar un sentido dentro del nuevo contexto. El grupo discutió acerca de cuál sería la categoría donde anclar estas nuevas prácticas laborales.

Se ha hallado que cuando los jóvenes no logran acercarse al ideal estético de la época y el trabajo ve denegado su valor ético y social, retoma sentidos previos a los de estas lógicas y puede retornar a su imagen primitiva de degradación o de tormento¹⁸: *“Si nos van a pedir que nos matemos entre todos, por lo menos pagame acorde”* o *“El trabajo puede ser desagradable, sos un número, no te ven como una persona”*, reflejo de la pérdida de su valor, de su dimensión colectiva y de su función identitaria.

En coexistencia con estas representaciones, en algunos grupos se aprecia que la vocación retoma sentidos relativos al ser, a la misión, a lo oculto a develar, a la vida: *“La vocación es lo que te moviliza a estar vivo”*, *“La vocación es lo que te lleva a decir sí en este mundo por algo”*, *“Es lo que define al ser humano como persona, que te apasiona, por eso hoy la gente no sabe cual es su vocación”*, *“La vocación es algo a descubrir a destapar, a sacar”*, *“Hay algo de encuentro en una vocación”*, *“Está bueno que te des cuenta, que empieces a buscar la vocación... te encuentra, digamos...”*, *“Así como los artistas buscan la inspiración, los otros tenemos que buscar la vocación”*, *“La vocación es algo que uno disfruta y va mas allá de todo”*, *“La vocación es la elección de vida, como llevás tu vida”*.

Más allá de los conceptos vertidos tanto por los distintos autores como los que provienen de los grupos de discusión, podemos decir que si bien los ejes sustanciales -la ética y la estética- son generadores de sentido en las representaciones de trabajo y vocación, nos encontramos con una diversidad de usos y posiciones respecto de las construcciones de dichas representaciones.

¹⁸ Carton, M. (1985). *La Educación y el Mundo del Trabajo*. Suiza: UNESCO

Creemos que la diversidad se sostiene de las consecuencias socioculturales que determinan las realidades sociales, tanto las situaciones de ventaja como la desventaja para los actores. Las representaciones en su diversidad se singularizan en situaciones que van de un extremo a otro, formando un gran abanico de posibilidades donde algunos se incluyen y se sienten dentro del sistema y otros se contentan con mirar a hurtadillas. Esto sería acorde con la gran escalada del sensacionalismo; se tiene la sensación o no se tiene la sensación de estar en un grupo u otro. Algunos saben que se forman para algo que tal vez no les reporte inserción laboral pero se les configura como un encuentro con la vocación. Hay otros que añoran las seguridades de un trabajo continuo que permita la inserción, el desarrollo de la identidad y la práctica de la vocación. Hay algo de no- todo en la construcción de las representaciones de trabajo y vocación, pero igual se pone en juego la apuesta por parte de un grupo significativo, condensada en la frase: *“Yo estudio para no trabajar. Estudio letras y voy a trabajar de profesor, porque mi vocación es leer y escribir... leer y escribir no es trabajar”*

Bibliografía

Abric, Jean-Claude (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

Bauman, Zygmunt. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Buenos Aires: Gedisa.

Bauman, Zygmunt. (2009) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bohoslavsky, Rodolfo. (1971). *Orientación Vocacional. La Estrategia Clínica*. Buenos Aires: Galerna.

Carton, Michel. (1985). *La Educación y el Mundo del Trabajo*. Suiza: UNESCO.

Emmanuele Elsa, Cappelletti, Andres.(2001) *La Vocación. Arqueología de un mito*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Ferrari, Lidia. (1998). *La Vocación, Interrogantes desde el Psicoanálisis. En: Orientación Vocacional, Espacio de Reflexión, Confrontación y Creación*. Roca Viva Editorial. Buenos Aires

Freud, Sigmund. (1901) *Psicopatología de la Vida Cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Jodelet, Denise (1984), *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*, en *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós.

Moscovici, Serge. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul

Weber, Max. (1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

<http://www.hartza.com/ibanez.htm>

